

## La nueva evangelización, las nuevas comunidades y la vida consagrada: una mirada latinoamericana

**JAKELINE LIRA G. DE MAGALHÃES, RECIFE (BRASIL)**

Delegada inspectorial de Comunicación de los Salesianos del NE de Brasil

El fenómeno de las nuevas comunidades parece ser una discusión quizás un poco ajena y sin mucha prioridad en la Iglesia Europea, pero, para nosotros, americanos (en especial latinos), es uno de los temas que forman parte de nuestras preocupaciones y estudios, y de incidencia directa en el desarrollo de la fe católica y en la resignificación de la Iglesia en nuestro continente.

### **1 El Concilio Vaticano II y los laicos**

En 1962, durante la celebración del Concilio Vaticano II, uno de los temas obligatorios y centrales fue la recuperación del papel de los laicos en la Iglesia. Se les ve como sujetos, individuales y colectivos, y como miembros plenos del Cuerpo de Cristo.

Esto queda claro a lo largo del capítulo cuarto de la constitución *Lumen Gentium*, enteramente dedicado a este tema, y por el decreto *Apostolicam Actuositatem* (1965) sobre el apostolado de los laicos.

América Latina fue, seguramente, un lugar privilegiado en la actuación de los laicos en el espíritu del Concilio, teniendo en consideración los incontables desafíos del continente, marcado históricamente por opresiones y sufrimientos.

Las conferencias generales del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe) realizadas después del Vaticano II intentarán, además de dar cauce a la constante preocupación de los obispos por la evangelización de nuestra región, orientar la acción práctica de los laicos en las realidades locales.

Aunque la Teología de la Liberación y las Comunidades Eclesiales de Base hayan sido una de las respuestas posibles en la comprensión de la acción de los laicos y forma parte de la iglesia "inserta" en el mundo y en la búsqueda por justicia y paz, también han crecido en las últimas décadas los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades, impulsadas en gran parte por el cambio de época y por el pontificado de Juan Pablo II, como signos del protagonismo laical en la misma Iglesia.

Ellos trajeron nuevas formas de vivir el evangelio, que chocaban con las que hasta aquel momento eran consideradas constitutivas de la iglesia.

Aunque tuvieran el apoyo del papa, en las diócesis y conferencias episcopales la relación y aceptación, a veces por exceso de autonomía de los movimientos y exageraciones en sus prácticas o por falta de apertura al diálogo de los obispos y otras instancias pastorales, ha requerido un proceso largo de reajustes para lograr la construcción de la comunión eclesial.

Hubo que esperar hasta 1998 para que el Papa Juan Pablo II convocara un encuentro de los movimientos, realizado en Roma. Allí, simbólicamen-

te, reuniéndose con millones de miembros de comunidades de todo el mundo, reconoció su existencia y les regaló un gran impulso motivador. En su discurso, afirmó: "Hoy ante vosotros se abre una etapa nueva: la de la madurez eclesial. Esto no significa que todos los problemas hayan quedado resueltos. Más bien, es un desafío, un camino por recorrer"; y les pidió lo siguiente: "La Iglesia espera de vosotros frutos "maduros" de comunión y de compromiso".

La Comisión Episcopal Pastoral para la Doctrina de la Fe de la Conferencia de Obispos de Brasil (CNBB) publicó el subsidio *"Igreja particular, movimentos eclesiais e novas comunidades"* en 2005. El CELAM realizó un "Taller sobre nuevas formas de vida consagrada en AL y el Caribe", en Asunción, Paraguay, en mayo de 2009.

En 2010, en Portugal, Joseph Ratzinger, que siempre ha sido entusiasta de estos nuevos movimientos y comunidades, y en aquel momento ya Papa Benedicto XVI, subrayó su mirada positiva a ellas, como "nueva primavera", pero dejó muy clara su preocupación por el carácter universal de la iglesia y los riesgos de las fragmentaciones, dándoles el consejo de que "deben sujetarse al liderazgo de los obispos".

Además, ha sido solo en los últimos diez años cuando las nuevas comunidades de mayor implantación lograron recibir el reconocimiento pontificio, aunque ya tenían el reconocimiento diocesano y nacional.

## 2 Nuevas Comunidades y la vida consagrada

Aunque existan movimientos eclesiales anteriores al Concilio Vaticano II, como los *Focolares*, y otros de respuesta inmediata al Concilio, como el *Camino Neocatecumenal* (ambos con fuerte presencia en América), es innegable que el mayor de estos grupos, la que generó mayor cantidad de lo que se llama 'nuevas comunidades' en nuestro continente, fue la comunidad conocida como "Renovación carismática", nacida a fines de los años 70.

La primera utilización que se pueda llamar "oficial" de la expresión *nuevas comunidades* se dio en la Exhortación apostólica post-sinodal *Vita Consecrata* (1996), documento que hace referencia de manera clara a las nuevas formas de vida consagrada, distintas de la religiosa tradicional.

La originalidad de estas nuevas fundaciones de vida consagrada apostólica contemporáneas consiste frecuentemente en el hecho de que se trata de grupos compuestos de hombres y mujeres, de clérigos y laicos, de casados y célibes, que siguen un estilo particular de vida, y muchas veces tienen como fundador un laico. Son comunidades mixtas que se proponen vivir los ideales de castidad, obediencia y pobreza. Pueden ser *de vida* (miembros internos) y *de alianza* (miembros externos). Además, de todas ellas se puede decir que no nacieron a través de ninguna organización o plan de pastoral "oficiales". Así, según algunos entusiastas documentos, el adjetivo "nuevo" con que califica el Vaticano a estos movimientos y comunidades no se refiere solamente al sentido de poner en marcha dentro de la iglesia nuevas estructuras y organizaciones, sino también al vinculados con su "renovación" espiritual: serían *nuevos* porque *renuevan*.

Sólo en Brasil se estima que existen cerca de 500 nuevas comunidades católicas. Así, Brasil ocupa el primer lugar en cuanto al número de nuevas comunidades, seguido de Colombia y de México.

Las dos más llamativas y con reconocimiento pontificio son la *Comunidad Shalom*, con 33 años y más de 5.000 miembros, entre comunidades de vida y de alianza; y la *"Canção Nova"* (*Canción Nueva*). Esta última fue fundada por un ex-salesiano, Monseñor *Jonas Abib*, y forma parte de la Familia Salesiana, aunque tenga una fuerte influencia de la Renovación Carismática. En el Boletín Salesiano brasileño de Marzo de 2015, Abib afirmaba lo siguiente sobre los principales logros de la comunidad en sus 36 años de existencia: "La primera conquista fue justamente la conversión de innumerables personas. Personas que no tenían religión y que se volvieron hacia Dios. Personas que ya eran de la iglesia, pero que ganaron más fervor. Se convirtieron en verdaderos apóstoles y se entregaron completamente a Dios. Este es el logro mayor, el fruto principal. Pero fuimos motivados por la *Evangelii Nuntiandi* a utilizar también los medios de comunicación. En el comienzo tuvimos solo una pequeña radio, que ha crecido rápidamente, y esto es admirable a nuestros ojos. De la radio surgió la televisión con toda su potencia: hoy es la quinta mayor emisora del país y transmitimos también para el extranjero. Entonces yo puedo decir con razón: ¡es una obra admirable!"

La *Canción Nueva* es quizás la nueva comunidad más fuerte en este sentido, pero la presencia y utilización de los medios de comunicación es una de las principales características en gran parte de estas comunidades nuevas y quizás por esto Brasil es un país donde gran parte de los católicos se declaran carismáticos.

Y este es un fenómeno que nos hace pensar y repensar. Mientras la iglesia tradicional en general siempre ha tenido un "recelo" hacia la utilización de los *media*, las nuevas comunidades, en especial las de orientación carismática, han abrazado esto como uno de sus rasgos y caminos de evangelización, haciendo de esta manera llegar a los rincones del país la catequesis católica, especialmente allí donde la presencia de la iglesia es precaria, los curas y agentes de pastoral son escasos, y las iglesias y/o sectas de origen protestante a veces se acercan más físicamente a la gente. Además sucede algo parecido en los grandes centros urbanos, donde los *media* también ocupan un lugar importante en el proceso de "recomposición de lo religioso". Son las nuevas relaciones de espacio y tiempo.

Así, el catolicismo entra en la vida cotidiana de muchas personas través de la radio o televisión propios de los movimientos o de espacios cedidos (o comprados) en otros canales. Y lo interesante es que todo esto es mantenido no solo por los miembros de las comunidades, sino por los fieles simpatizantes que forman parte de la audiencia. Es muy común ver personas que nunca darían el diezmo a sus parroquias y que, sin embargo, envían donaciones "religiosamente" todos los meses a estas comunidades, dirigidas específicamente a estos fines comunicativos. Esto nos hace percibir a estas personas como más emocionalmente vinculadas a estas comunidades que a sus propias iglesias locales.

Aunque este pueda ser uno de los factores que forman parte de la crisis en relación al sistema parroquial (implantado en el primero milenio de la era cristiana), debemos reconocer que aquel nunca ha sido la única manera de la presencia de la Iglesia en la vida diaria de las personas. Los monasterios y órdenes religiosos son, por ejemplo, una gran prueba de esto. Por otro lado, también hay que reconocer que muchas personas que estaban alejadas de sus parroquias y comunidades empezaron a reincorporarse a ellas animadas por su acceso a esta "iglesia electrónica" o "virtual". También hay que decir que muchas de las vocaciones a la vida consagrada empiezan su cami-

no gracias a este primer contacto con los carismas hecho través de los medios.

Y entrando en el tema de las vocaciones a la vida consagrada, constatamos que estas comunidades están llenas de jóvenes, con un buen número incluso de vocaciones sacerdotales. Cuando ocurre esto, si la comunidad no tiene la estructura y autorización para el proceso de formación, sus vocacionados al ministerio sacerdotal se incardinan en los seminarios de la diócesis, pero mantienen su vinculación y consagración con su comunidad de origen. En contraposición, la vida religiosa tradicional, que sigue los milenarios parámetros de la Iglesia, en general, vive una situación de crisis y miedo en relación al futuro.

Esta situación está desestabilizando el discurso recurrente defendido por muchos que subrayaban la falta de vocaciones a la vida consagrada. Si en Europa los jóvenes no quieren ni acercarse a la iglesia, en Latinoamérica, aunque vivamos también en una sociedad 'secularizada', hay un gran número chicos y chicas que siguen una vida cristiana activa, incluso participando de la Iglesia Católica y, además, con muchos de ellos dispuestos a consagrar sus vidas. En verdad, hay que descubrir dónde está "el fallo". ¿Por qué hay miles de jóvenes consagrandos sus vidas, pero en otros ambientes y estructuras y no en las congregaciones religiosas "tradicionales"? ¿Por qué dichas nuevas formas comunitarias atraen y generan un fuerte sentimiento de pertenencia en estos jóvenes?

Y quizás la respuesta no esté en el desgaste de los carismas más 'tradicionales', sino en el testimonio de vida comunitaria y de servicio de sus órdenes o congregaciones religiosas, especialmente en su dificultad para vivir y comunicar sus identidades a estas nuevas generaciones y con estos nuevos modos.

### 3 Nueva evangelización: no hay solo un camino

Como el adjetivo "nuevo/nueva" está de moda en este artículo y en el lenguaje de la Iglesia, otro punto central en sus reflexiones (y en nuestra realidad latinoamericana están dichas reflexiones muy relacionadas con lo que hemos expuesto hasta aquí) es el que se refiere a la *nueva evangelización*.

El problema y peligro pasa, a veces alimentado por los grandes medios de comunicación e incluso, desgraciadamente, por algunos medios de orientación católica, en confundir conceptos y

términos, transmitiendo la idea de que la “nueva evangelización” son los métodos, estilos, modos de evangelizar y vivir de estas nuevas comunidades. Lo que no es verdad. El sentido de la nueva evangelización va muchísimo más allá. Hace referencia a toda la vida de la iglesia.

El término fue mencionado por primera vez por Juan Pablo II en los inicios de su pontificado, y conocido mundialmente en su discurso en Puerto Príncipe, Haití, en 1983 con ocasión de una asamblea del CELAM, justo en nuestro continente, donde pedía una Nueva evangelización que fuera “nueva en su ardor, nueva en sus métodos, nueva en su expresión”. En 1992, con su presencia, se celebró en Santo Domingo (República Dominicana), la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, cuyas conclusiones se llamarán “Nueva Evangelización, promoción humana y cultura cristiana”.

En setiembre de 2010, Benedicto XVI instituyó el *Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización (NE)*. En 2012 la 13ª Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos tuvo como instrumento de trabajo y tema central «*La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*».

Con la llegada del Papa Francisco, a este concepto y temática se le abren unas ventanas más y se le regala un nuevo aliento. En 2013, en la plenaria del Pontificio Consejo creado por su antecesor, afirmó: “La nueva evangelización debe usar el lenguaje de la misericordia, hecho de gestos y de actitudes antes que de palabras”. También subrayó el elemento de la esperanza y de la necesidad de que seamos una *Iglesia en salida* (lo que posteriormente pone en documentos y realiza con su propio testimonio en gestos y palabras). Así, la NE sería un “movimiento renovado hacia los que han perdido la fe y el sentido profundo de la vida”. Y así como el “Hijo de Dios salió de su condición divina y vino a nuestro encuentro, cada cristiano ha sido llamado a salir al encuentro de los demás, a dialogar con los que no piensan como nosotros, con los que tienen una fe diferente o no la tienen”. “Encontrar a todos, porque todos tenemos en común haber sido creados a imagen y semejanza de Dios. Podemos salir al encuentro de todos, sin miedo y sin renunciar a nuestra pertenencia”. Y en la conclusión, subraya: “No sirve perderse en muchas cosas secundarias o superfluas”, sino “concentrarse en la realidad fundamental, que es el encuentro con Cristo, con su misericordia, con su amor y el amar a los hermanos”.

## 4 Conclusiones

Personalmente, la autora de este artículo hace algunos años tenía una mirada muy crítica y, tal vez, un poco dura en lo que se refiere a estas nuevas comunidades, sus carismas y muy especialmente hacia las de orientación más carismática. Y no sin razones.

Pero con la contextualización de los cambios de época y las necesidades humanas y espirituales de las personas, la Iglesia había dejado una “brecha”, una laguna por llenar, y que esta ha sido una de las respuestas posibles para llenar estos espacios carentes de sentido y renovación. Y quizás lo más importante: ha causado un malestar en los movimientos venidos de los carismas de las congregaciones tradicionales, especialmente las que trabajan con la juventud, haciéndolas debatir y discutir sobre sus propias identidades carismáticas y sus modos de llegar a los jóvenes, a salir de la comodidad y buscar, sin huir de sus esencias, nuevas posibilidades de evangelización. En definitiva, las congregaciones tradicionales se ven impulsadas a pensar cómo dialogar y convivir con el nuevo “estilo” ofrecido por los nuevos carismas, pero sin perder el suyo.

Además, como ya de alguna manera he expuesto antes, también estos mismos movimientos van, a su vez, madurando y creciendo en el sentido de pertenencia eclesial de manera más concreta. Todo es un proceso, con sus tiempos y recorrido.

Debemos, sin pereza, asumir la convicción de que el Espíritu actúa en la historia y nos llama a atender a los signos de los tiempos, para la construcción del Reino de Dios, como ya expresó el Concilio Vaticano. Pero lo que queda muy claro es que no hay un manual definitivo y perfecto que nos diga cómo debemos hacer, y *no hay caminos mejores o peores*, sino que simplemente *hay caminos*, que si han sido suscitados por el Espíritu y para el bien común fructificarán. El compromiso por una vida evangélica puede expresarse de varias maneras, al igual que la Iglesia aceptó cuatro evangelios diferentes para transmitir el único Evangelio de Jesús.

Y tenemos ahora con el Papa Francisco una gran oportunidad de diálogo, espacio e incentivo para todos los caminos, si son auténticos y llevan a Jesucristo. Es Él quien “hace nuevas todas las cosas” (Ap 21, 5).

El Año de la Vida Consagrada es una gran oportunidad para todos los carismas, antiguos o nuevos, para reavivar en sus miembros consagrados el fuego evangelizador y sus razones de existir, pues la iglesia los necesita con toda pluralidad y diversidad, pero formando el mismo y único Cuerpo de Cristo.